



## De las guerras por encargo a la guerra global<sup>1</sup>

John Saxe-Fernández<sup>2</sup>

Recibido: 16 de noviembre de 2023 / Aceptado: 22 de noviembre de 2023

**Resumen.** Casi ochenta años después del establecimiento de la estructuración internacional levantada tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la intensificación de conflictos regionales en lugares críticos desde el punto de vista geopolítico, hoy se presenta más que nunca como amenaza para la vida. La guerra que hoy se gesta en territorio ucraniano, desatada por el incesante acoso de Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) contra Rusia, forma parte de lo que se han denominado *guerras proxy* o *guerras por encargo* insertas en la creciente irracionalidad estratégica de la riesgosa diplomacia de fuerza de EE UU para enfrentar su cada vez más pronunciado declive hegemónico. La apertura de frentes de guerra, en territorios como Ucrania o Palestina, que no son más que frentes paralelos de una única guerra global, no solo aumentan la probabilidad de una devastación terminal, por la irracional y omnicida búsqueda de la supremacía nuclear como parte fundamental de la “gran estrategia” estadounidense, sino que se desarrollan en medio de un colapso climático capitalogénico que ha dejado evidencias claras de que el planeta no cuenta con suficiente atmósfera para lidiar con las desastrosas consecuencias del capitalismo como sistema social.

**Palabras clave:** guerra; guerras por encargo; guerra global; Ucrania; Palestina.

### [en] From Proxy Wars to Global War

**Abstract.** Almost eighty years after the establishment of the international order raised in the aftermath of the Second World War, the intensification of regional conflicts in critical geopolitical scenarios seems today more threatening to life than ever. The ongoing war in Ukrainian territory, unleashed by the United States’ and the North Atlantic Treaty Organization’s (NATO) harassment campaign against Russia, is part of so-called “*proxy wars*”. The latter are a symptom of the growing strategic irrationality embedded in the risky coercive diplomatic practices pursued by the US to confront its increasingly acute hegemonic decline. The opening of war fronts in territories such as Ukraine or Palestine, which are nothing more than parallel fronts of a single global war, not only increases the probability of final devastation due to the irrational and deadly search for nuclear supremacy as a fundamental part of the American “grand strategy”, but also are developing in the midst of a capitalocenic climate collapse. The latter offers clear evidence that the planet does not have enough atmosphere to deal with the disastrous consequences of capitalism as a social system.

**Keywords:** war; proxy wars; global war; Ukraine; Palestine.

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación PAPIIT IN302221, *Riesgos existenciales para la vida en el planeta: capitalismo fósil, economía de guerra permanente y luchas hegemónicas*, apoyado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y realizado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>2</sup> Docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Investigador Emérito del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías de México.  
Email: [saxe@unam.mx](mailto:saxe@unam.mx)

## [pt] Das guerras proxy à guerra global

**Resumo.** Quase oitenta anos após o estabelecimento da estrutura internacional erguida após o fim da Segunda Guerra Mundial, a intensificação dos conflitos regionais em locais críticos do ponto de vista geopolítico, surge hoje mais do que nunca como uma ameaça à vida. A guerra atual em território ucraniano, desencadeada pelo assédio incessante dos Estados Unidos e da Organização do Tratado do Atlântico Norte (OTAN) à Rússia, faz parte do que tem sido chamado de *guerras proxy* ou *guerras por procuração* inseridas na crescente irracionalidade estratégica da arriscada força diplomática dos EUA para enfrentar o seu declínio hegemónico cada vez mais pronunciado. A abertura de frentes de guerra, em territórios como a Ucrânia ou a Palestina, que nada mais são do que frentes paralelas de uma guerra única global, aumenta a probabilidade de devastação terminal, devido à procura irracional e omnívota da supremacia nuclear como parte fundamental da “grande estratégia” americana. Além disso, estão a desenvolver-se no meio de um colapso climático capitalogénico que deixou provas claras de que o planeta não tem atmosfera suficiente para lidar com as consequências desastrosas do capitalismo como sistema social.

**Palavras-chave:** guerra; guerras proxy; guerra global; Ucrânia; Palestina.

**Sumario.** Introducción. 1. El contexto histórico de las guerras por encargo (*guerras proxy*). 2. La *guerra proxy* o por encargo en Ucrania. 3. Compromisos fallidos y riesgos de guerra. 4. El golpe de Estado de Maidán, antesala de la guerra por encargo. 5. La Guerra Civil y los Acuerdos de Minsk. 6. Geopolítica del sabotaje al Nord Stream 1 y 2. 7. ¿Guerras sin fin? Frentes paralelos de una Guerra Global. Referencias.

**Cómo citar:** Saxe-Fernández, J. (2023). De las guerras por encargo a la guerra global. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 14(2), 169-193. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.92614>

## Introducción

Mientras el cuadro internacional continúa deteriorándose vivimos una crisis de humanidad del tipo que tiende a ser asolador y de largo plazo. Todo lo que estamos viviendo ocurre en medio de un colapso climático capitalogénico mientras aumenta la probabilidad de una devastación terminal con la multiplicación de escenarios de guerra, trátense de guerras por encargo o *proxy* como en el escenario ucraniano, o por la presencia de espacios de alta criminalidad de Estado como el actual exterminio en curso contra el pueblo palestino por parte del gobierno de Israel, para el que la cuestionada existencia de su Estado en tierras ajenas ha convertido la limpieza étnica en algo consustancial a su existencia.

La violencia contra civiles es inadmisibles, sea la de Hamás o la del militarizado gobierno de Israel, por lo que hay que colocar los factores en contexto. El deterioro hegemónico de Estados Unidos (EE UU), país que entró en una etapa de declive pronunciado, como lo advirtió Immanuel Wallerstein (2005), acarrea graves riesgos de decisiones desmesuradas e irracionales: ¿cómo afecta lo que sucede en Oriente Medio y en Europa del Este a la “gran estrategia” de EE UU? ¿Qué consecuencias tiene para la Unión Europea (UE), que se dice respetuosa de la legalidad internacional y del respeto a los derechos humanos, mientras permite que se dé el apoyo incondicional al “aliado” en medio de ostensibles crímenes de guerra y contra la humanidad? ¿Cómo se posiciona América Latina y el Caribe, parte del llamado Sur Global (periférica capitalista), en torno a las presiones estadounidenses para participar en las guerras en curso y quebrantar la postura regional de ser una zona de paz?

Como se recupera del analista Pepe Escobar, “lo que ya está claro es que la guerra por poderes de la hegemonía contra Rusia en Ucrania y la ‘guerra contra el terror’, incluida la israelí remezclada en Gaza, no son más que frentes paralelos de una única guerra global en horrible evolución” (Escobar, 2023a). Los impactos de esta trágica situación tienen enormes implicaciones tanto en el centro como en la periferia del capitalismo monopólico financiero, agregando a este contexto el enfrentamiento que está generando la lucha por los menguantes recursos naturales estratégicos del planeta, proceso bien captado por Michael Klare (2003) en su libro *Guerra por los Recursos. El futuro escenario del conflicto global*.

## 1. El contexto histórico de las guerras por encargo (*guerras proxy*)

A poco más de un año de la voladura de tres de los cuatro gasoductos Nord Stream 1 y 2, de capital ruso-alemán, y con la guerra en curso desatada por provocaciones de alto nivel de Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) contra Rusia utilizando a Ucrania como tablero, lo que se ha llamado una *guerra proxy* (guerra por encargo o guerra tercerizada)<sup>3</sup> se hizo patente. Estas guerras son parte de la creciente irracionalidad estratégica de la riesgosa diplomacia de fuerza de EE UU para enfrentar y frenar su pronunciado declive hegemónico, ahora buscando lograr su supremacía nuclear como parte fundamental de su “gran estrategia”, concepto que se refiere a los retos geopolíticos de grandes potencias como EE UU, ahora en un momento de crisis en la proyección de poder que impacta la ecuación internacional.

Es importante entender los antecedentes históricos de este escenario, el cómo se fue articulando la construcción de los EE UU como “la nación imprescindible”, una noción muy vinculada al supremacismo blanco, al exterminio y despojo territorial de las comunidades autóctonas de América del Norte, experiencia que inspiró el belicismo nazi. Tener este cuadro presente, en su dimensión múltiple, es imprescindible para entender la permanencia de virtuales guerras de conquista y exterminio de los pueblos. El mesianismo armado, eje de la diplomacia de fuerza del vecino del norte, logra proyectarse de manera regional, continental e internacional, por medio de políticas intervencionistas y de saqueo en América Latina y el Caribe imponiendo a sus aliados europeos de la OTAN su visión del mundo, y sus intereses económicos, militares y estratégicos.

Desde la fundación de EE UU como nación, su actividad fundamental ha sido la guerra, comenzando por los territorios de las poblaciones indígenas de la América del Norte desde 1776 a la fecha. Como señala Mills en su obra de 1956 *La élite del poder*, citando a la revista *Fortune* de 1935: “Se supone generalmente que el ideal de los militares norteamericanos es la paz. Pero desgraciadamente [...] el ejército norteamericano ha esquilado desde 1776 más kilómetros cuadrados de territorio

---

<sup>3</sup> Una primera aproximación sobre este tipo de guerras. Dice Shipley (2023): “las guerras subsidiarias o guerras proxy son tipos de conflictos de los que se distingue un conflicto interno entre distintos bandos o actores, que se engloba como parte de otra rivalidad entre potencias o actores externos”. Es cuando la dinámica externa excede el conflicto interno y resulta más cómodo para eludir costos humanos económicos que implica la participación directa en algún conflicto armado aprovechando esa rivalidad lejos de sus fronteras, limitando al máximo la intervención militar directa apoyando a un aliado local, se trata, en definitiva, de trasladar el conflicto a un lugar distinto del tablero.

en franca conquista militar que cualquier ejército del mundo, salvo la única excepción de Gran Bretaña” (Mills, 2005, p.171). En efecto todo el siglo XIX fue un desate bélico —una masacre— por los territorios de los pueblos indígenas de costa a costa, y eso incluyó a México en el decenio de 1845 bajo el lema “a los mexicanos como a los Pieles Rojas”, una aseveración esclavista, racista y genocida seguida de una reahíla de guerras que continuaron la expansión llevada hacia Cuba y Filipinas a principios del siglo XX (Guerra, 1964). Fue en el Lejano Oeste, “[...] donde se forjó una mitología criminal que forma parte de la historia que se enseña en los Estados Unidos hasta el día de hoy. De los procedimientos genocidas y etnocidas puestos en práctica en los Estados Unidos se alimentó el nazismo” —recordemos que Hitler se deleitaba leyendo cuentos sobre el exterminio de los Pieles rojas (Vega, 2023, p.2)—.

Agotado el anexionismo territorial como medio de consolidar un proyecto nacional que había girado alrededor de la especulación con la tierra, EE UU ingresa prácticamente desde la Guerra Civil (1861-1865) a la etapa de construcción de una esfera de influencia hemisférica en América Latina y el Caribe que cubre desde la frontera con México hasta la Tierra del Fuego (de polo a polo), utilizando instrumentos de proyección económica pero especialmente con despliegues de sus fuerzas de proyección militar, naval y terrestre que, previo desarrollo tecnológico, incluirían la militarización del espacio aéreo. Con ello, EE UU se incorporaba triunfalmente a las grandes ligas de las potencias imperiales, imponiendo a la recién creada Liga de las Naciones (1920) que las normas del Derecho Internacional no estarían por encima de la ya entonces caduca Doctrina Monroe a la que como al anticomunismo se les trata de revivir (Saxe-Fernández, 2006).

En agosto de 1945 Truman decidió aterrorizar a la opinión pública mundial, con un mensaje dirigido a la Unión Soviética de Stalin, lanzando las bombas atómicas contra Hiroshima y Nagasaki, una operación radicalmente opuesta por los altos mandos militares de EE UU ya que no era necesario incurrir militarmente en ese ataque contra el Japón ya vencido. Los generales Eisenhower, junto con otros mandos dejaron expresión de su repudio a tan inhumana acción militarmente innecesaria<sup>4</sup>. El gobierno de Harry Truman “sentó las bases del intervencionismo global norteamericano de la posguerra, y revitalizó el proceso de militarización. La expansión a las fronteras euroasiáticas se fundamentó tanto en programas económicos similares al Plan Marshall como en una masiva presencia militar norteamericana a escala global por medio de bases, sistemas militares regionales y programas de asistencia [y docencia militar]” (Saxe-Fernández, 1970, p.10).

En el notable seminario sobre el “Estado de Guerra” impartido por el Dr. Herbert Marcuse en la Universidad Brandeis, Massachusetts (1963-1964), éste ofreció una sólida conceptualización del papel y el impacto de la guerra en la sociedad, economía, política, y aún en la dinámica psicológica de la población estadounidense. Para Marcuse, EE UU contiene una economía, y toda la gama de la actividad humana que le corresponda, en permanente movilización de todos los recursos humanos y materiales ante la eventualidad de una guerra interna o externa, contra un enemigo real o imaginario. Tal es la definición que obtengo de mis apuntes estudiantiles del tercero y cuarto año de la licenciatura en dicha Universidad, y como otros compañeros y compañeras pudimos apreciar la dimensión profunda de la sociedad de masas en una

---

<sup>4</sup> Sobre este tema véase el bien fundamentado trabajo de Gar Alperovitz (1995), *The decision to use the Atomic Bomb*.

economía en permanente movilización para la eventualidad siempre presente de una guerra<sup>5</sup>.

El unilateralismo agresivo que históricamente caracteriza la diplomacia de fuerza de EE UU ha tenido líneas de gran continuidad histórica pero también puntos de inflexión, como la debacle de EE UU en Vietnam —con las humillantes derrotas infligidas por el campesinado del Asia del sur oriental en plena movilización política— donde quedó venciendo su inmensa movilización tecnológico militar. Como lo señaló el historiador Gabriel Kolko, la Guerra de Corea hizo añicos la sabiduría convencional de guerra hasta entonces sostenida, pues reveló los límites de la tecnología militar existente contra fuerzas no-industriales, descentralizadas, móviles con una base de masas, pero al parecer no se comprendió la lección:

Se han realizado un gran número de esfuerzos totalmente inadecuados para comprender la fuerza extraordinaria de la Revolución Vietnamita enfrentada al más grande tonelaje de poder de fuego jamás infringido contra una sociedad, en la más larga guerra en la historia de los tiempos modernos, y contra diferencias materiales que desafían la imaginación (Kolko, 1973, p.11).

Como bien lo dice Kolko, fue evidente el fracaso de EE UU para alterar el equilibrio militar en Indochina después de diez años de vastos esfuerzos en una lucha desigual contra campesinos y campesinas, cuyas tierra fueron convertidas en campos experimentales para sistemas de armamento, empleando desmesuradas cantidades de explosivos (nuevas bombas de impacto preciso, de fuego, de fragmentación, de racimo o antipersona) contra “blancos móviles y descentralizados”; es decir, campesinos pobremente armados: “El fetichismo tecnológico es tanto un atributo de la cultura occidental, como una ilusión económica utilitarista, y la combinación de ambos influye profundamente en la manera en que los Estados Unidos definieron y combatieron en la Guerra del Vietnam” (Kolko, 1973, p.11).

El siglo XXI inicia con unos todavía no aclarados ataques a las Torres Gemelas de Nueva York y al edificio del Departamento de Defensa (Pentágono) en la Ciudad de Washington, DC (11/09/01), seguido de un torrente belicista con las “guerras antiterroristas” contra siete países: Afganistán, Irak, Irán, Somalia, Libia, Siria, y Sudán, los que siguen sufriendo devastadores costos humanos y de infraestructura. Después del 9/11 el presidente George Bush inicia una guerra global contra el terrorismo y es a principios de 2002 cuando lanza su Doctrina de Guerra Preventiva (plan de acción anticipatoria) para enfrentar ataques inminentes por parte de “terroristas o Estados canalla” (*rogue states*) (Crawford, 2023)<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> La universidad de Brandeis era un campus progresista en plena Guerra Fría. Creada en 1948, es una institución preocupada por la historia reciente: el nazismo que había significado grandes amenazas a las libertades civiles y a la vida humana. Fue un espacio para el ejercicio de la teoría crítica que en otros recintos académicos de EE UU de entonces no era campo propicio, por lo que Brandeis era por mucho la única universidad no sectaria de EE UU bajo patrocinio judío. Marcuse mantuvo la posibilidad de un pensamiento crítico y una teoría crítica, por lo que comparto la opinión del historiador Ronald Aronson: “El pensamiento, la personalidad, el estilo, la enseñanza y los escritos de Marcuse fueron abrumadores [...] algo estaba pasando en las clases de Marcuse, todos lo sentimos; estábamos aprendiendo a leer, a pensar” (Aronson, cit. en Jay, 2023, p.20). Véase también *The New Left and the 1960s. Collected Papers of Herbert Marcuse. Vol. 3* (Kellner, 2005), *La América de Herbert Marcuse*, de Walzer (1993) y *Utopía y dialéctica. Ensayos sobre Herbert Marcuse*, de Jay (2023).

<sup>6</sup> Según el sitio *Costs of War*, que sostiene el Watson Institute de la Universidad Brown, Providence, Rhode Island, EE UU, el cual realiza un seguimiento de los costos humanos de las guerras sostenidas por EE UU

Immanuel Wallerstein, quien analizó en perspectiva histórica la crisis hegemónica de EE UU, señaló 4 momentos: la guerra en Vietnam, las revoluciones de 1968, la caída del Muro de Berlín en 1989 y los ataques terroristas de septiembre de 2001:

El éxito de Estados Unidos como poder hegemónico en la etapa de la posguerra creó las condiciones del descenso hegemónico de la nación [...] cada uno de estos símbolos se fueron montando uno encima del otro hasta culminar en la situación en la que Estados Unidos se ve hoy [...] como una nación peligrosamente a la deriva en medio de un caos global que no puede controlar” (Wallerstein, 2005).

La guerra por encargo en Ucrania y el nuevo escenario que se abre en el Medio Oriente, parecen indicar que EE UU sigue “en ruta al abismo” como lo advirtió Fidel Castro (Castro, 2012).

## 2. La guerra proxy o por encargo en Ucrania

John Bellamy Foster, uno de los editores e importantes autores de la revista *Monthly Review*, publicó en la revista *Trimestre Económico* un importante ensayo sobre los orígenes y contextos de la guerra por encargo o guerra proxy en curso. Los Estados Unidos, apoyados por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), están en una larga guerra proxy en contra de Rusia con Ucrania como campo de batalla, hecho reconocido por:

[...] nada menos que Leon Panetta, quien fue director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), y luego secretario de Defensa durante el gobierno de Barack Obama, [quien] reconoció recientemente —aunque rara vez se admitía— que la guerra en Ucrania era una “guerra proxy” de los Estados Unidos. [...] El papel de los Estados Unidos en esta guerra, como enfatizó Panetta, es proporcionar cada vez más rápido más y más armas, mientras Ucrania ejecuta la lucha, que a su vez es reforzada por mercenarios extranjeros (Foster, 2022, p.904).

John Bellamy Foster considera que para entender cómo surgió esta guerra por encargo “[...] debemos considerar la gran estrategia imperial de los Estados Unidos, al menos desde 1991. Hay dos vertientes en esta gran estrategia imperial: una se conforma por la expansión y el posicionamiento geopolítico, lo cual incluye la ampliación de la OTAN; la otra es la campaña de los Estados Unidos por la supremacía nuclear” (Bellamy, 2022, p.904).

El inicio de la expansión militar y estratégica de EE UU tuvo un punto de inflexión con la disolución de la URSS en 1991, profundizando un virtual acoso estratégico que tiene varios momentos en su intensidad; incluyendo la colocación de tropas, de armamento balístico y antibalístico en territorios de países vecinos de la ex URSS

---

después del ataque a las Torres Gemelas el 11/09, desde el inicio de las mismas en el año 2001 y considerando solo las muertes directas debido a los bombardeos (las indirectas son más difíciles de rastrear pues se trata de personas que mueren por la falta de recursos básicos para la vida, como agua y alimento, enfermedades, desplazamientos), en 20 años se han documentado 950 mil decesos, 7 millones de refugiados y 8 millones de desplazados. En esos países la infraestructura local está devastada, las fuentes de agua contaminadas, el ecosistema arruinado: Afganistán, Pakistán, Irak, Siria, Yemen y otros (Crawford, 2023).

—como Polonia y otros ahora miembros de la OTAN con fronteras cercanas a territorio ruso— desplegando juegos de guerra, desplazamientos militares de corte nuclear y otras provocaciones graves que van pavimentando la ruta hacia una operación militar especial. Llamo la atención que esta dimensión de supremacía nuclear es parte y parcela de la “gran estrategia” de EE UU (ver más adelante).

Uno de los ideólogos del proceso de avance geopolítico de EE UU hacia el territorio de la antigua URSS fue Zbigniew Brzezinski, politólogo estadounidense de origen polaco, uno de los principales consejeros y elaboradores de la Gran Estrategia de EE UU y asesor de seguridad nacional de Jimmy Carter (Brzezinski, 1997). En la presentación de su libro *El Gran Tablero Mundial* narra lo que considera “corto viaje de EE UU hacia la supremacía global”, señalando que “la guerra hispano-estadounidense de 1898 fue la primera guerra de conquista de los Estados Unidos fuera de su territorio. La guerra hizo que el poder estadounidense penetrara bien dentro del Pacífico desde Hawaii a las Filipinas” (Brzezinski, 1997, p.13). En este camino hacia la supremacía global, la Primera Guerra Mundial proporcionó las condiciones para que por primera vez la fuerza militar de Estados Unidos se proyectará en Europa de forma masiva. Por su carácter autodestructivo, para este autor, esa guerra “marcó el principio del fin de la preponderancia política y cultural de Europa sobre el resto del mundo” (Brzezinski, 1997, p.14).

Continuando con “el resto del mundo”, Ucrania desde el principio era el “pivote geopolítico”<sup>7</sup>, que al incorporarse a la OTAN y estar bajo control occidental, “debilitaría tanto a Rusia que podría mantenerla atada sino es que llevarla a su desmembramiento” (Foster, 2022, p.905). Dice Brzezinski que Ucrania es “un espacio nuevo e importante sobre el tablero euroasiático, es un pivote geopolítico por su propia existencia como país independiente [...] sin Ucrania Rusia deja de ser un imperio euroasiático” (Brzezinski, 1997, p.54). Como bien lo sintetiza John Bellamy Foster:

La idea, articulada por Brzezinski y otros, era que una vez que Ucrania estuviera asegurada como parte de la OTAN Rusia sería vencida; la proximidad de Moscú con Ucrania como la trigésima primera nación en la alianza de la OTAN le daría a la organización una frontera de cerca de 1.900 kilómetros con Rusia, el mismo camino por el que los ejércitos de Hitler habían invadido la Unión Soviética, pero en este caso Rusia se enfrentaría a la mayor alianza nuclear del mundo. Ello cambiaría todo el mapa geopolítico y daría a Occidente el control de Eurasia, al oeste de China (Foster, 2022, p.905).

Con ese objetivo —desintegrar a Rusia— en el centro, hay una secuencia de eventos que fueron complicando las relaciones de EE UU con la URSS y luego con Rusia.

### 3. Compromisos fallidos y riesgos de guerra

Diplomáticos y analistas rusos se han referido en repetidas ocasiones al incumplimiento del compromiso con el que Alemania y los Estados Unidos prometieron “al

<sup>7</sup> Según señala Brzezinski los jugadores estratégicos activos serían los Estados con capacidad y voluntad nacional para ejercer influencia más allá de las fronteras y los pivotes geopolíticos son los Estados cuya importancia se deriva no de su poder o motivaciones sino más bien de su situación geográfica y de su condición de potencial vulnerabilidad, por ejemplo, Ucrania (Brzezinski, 1997, p.48).

último dirigente de la Unión Soviética, Mihail Gorbachev, que la OTAN no avanzaría ni una pulgada hacia el este si una unificada Alemania permanecía en la Alianza Atlántica” (EFE, 2022). A decir de Iñigo Saenz, lo que perseguía la Alemania gobernada por Helmut Kohl, apoyada por Estados Unidos en ese momento, era lograr

la reunificación de Alemania, que no podía llevarse a cabo sin el consentimiento de la URSS. A comienzos de 1991, había 338.000 soldados soviéticos estacionados en la RDA, la Alemania Oriental. A ellos había que añadir 200.000 familiares de militares y empleados civiles. El material militar incluía 4.200 tanques, 3.600 piezas de artillería, 690 aviones y 680 helicópteros [...] EE UU y Alemania Federal se movieron con rapidez. Para ello necesitaban conceder a Moscú las garantías necesarias para que aceptara la reunificación, la inclusión de la antigua RDA en el territorio de la OTAN y la salida de las tropas soviéticas. Les ayudaba el hecho de que la URSS se encontraba en un estado de extrema debilidad económica [y política] (Saenz, 2022).

De ahí vino la famosa frase de Baker: “Si mantenemos una presencia en una Alemania (unificada) que es parte de la OTAN, no habrá una extensión de la jurisdicción y las fuerzas de la OTAN ni una pulgada hacia el Este” (como se citó en Saenz, 2022).

Huelga decir que funcionarios, académicos norteamericanos y periodistas se plegaron a la versión oficial de negar credibilidad a la existencia de tal compromiso porque en efecto, no hubo un documento escrito, sin embargo, en el campo de las relaciones internacionales un compromiso hecho verbalmente ante prominentes testigos participantes tendría valor formal. La historiadora Mary Elise Sarotte, especialista en la Europa de la posguerra fría, aborda esta querrela por medio del análisis de documentos desclasificados de 1989 y 1990 que consisten en mensajes y conversaciones entre los “negociadores” que dan cuenta de que, con la caída del Muro de Berlín, Estados Unidos, la Unión Soviética y Alemania Occidental “entablaron negociaciones fatídicas (*fateful*) sobre la retirada de las tropas soviéticas y la reunificación de Alemania” (Sarotte, 2014, p.90).

Comentando el texto, Andrés Ortega señala que la evidencia demuestra que, contrariamente a la sabiduría convencional en Washington, la cuestión del futuro de la OTAN no solo en Alemania Oriental, sino también en Europa Oriental, surgió frecuentemente como un tema durante conversaciones confidenciales ya en febrero de 1990 entre el presidente de EE UU George H. Bush, James Baker, su secretario de Estado, Helmut Kohl, el canciller de Alemania Occidental, Hans-Dietrich Gensher, Secretario de Relaciones Exteriores alemán, y su par británico Douglas Hurd:

[Genscher] llegó a sugerir a su colega británico que había que declarar públicamente que “la OTAN no tiene la intención de expandirse al Este”. Baker y Kohl gran plantearon a Gorbachev una Alemania unificada en la OTAN, pero en una OTAN cuya jurisdicción no se ampliaría a la ex RDA [...] el presidente soviético pareció aceptarlo, al dar luz verde para empezar el proceso de unificación alemana, en el entendido de que no habría otras expansiones de la OTAN. Gorbachev fue muy firme ante Baker: “Cualquier extensión de la zona de la OTAN sería inaceptable” [...] La versión que da el propio Gorbachev en sus Memorias coincide bastante con las que ofrece Sarrote [comenta Ortega, ya que recoge] la oferta de Baker de que “ni la jurisdicción ni las tropas de la OTAN se extenderían a territorios situados al este de los actuales límites de la Alianza”. El dirigente soviético



añade que entonces no estaba aún dispuesto a la solución político-militar que Washington y el gobierno de Kohl proponían para Alemania<sup>8</sup>, y que “en cualquier caso, sería inaceptable una ampliación del territorio de la OTAN”. Gorbachev reconoce que en la conferencia “Dos más Cuatro” a principios de mayo el de la URSS fue el único gobierno en insistir en la neutralidad de Alemania, a la que finalmente renunció (Ortega, 2022).

Mientras se hacían esas promesas, en Washington el Consejo de Seguridad Nacional tenía articulada otra línea —siempre la tuvo— al considerar que no sería viable una Alemania unificada que a la vez estuviera y no estuviera en la OTAN. Baker acabó por plegarse a esta actitud, y Bush convenció a Kohl de adoptarla: según transcripciones desclasificadas de conversaciones durante la Cumbre entre ambos líderes, el 24 y 25 de febrero de 1990 en Camp David, Bush le dejó claro a Kohl en tono rudo sus sentimientos acerca de llegar a un compromiso con Moscú: “al diablo con eso, nosotros prevalecimos, ellos no. No podemos permitir que los soviéticos arrebatan la victoria a las fauces de la derrota [*sic*]” (Sarotte, 2014, p.94).

En el mensaje presidencial a sus “aliados europeos”, Bush aseguró que Alemania reunificada sería parte de la OTAN al contrario de lo prometido por el secretario Baker y que además esta alianza seguiría desplegando armas nucleares y convencionales en la región, dejándole claro al entonces presidente francés, François Mitterrand, que la organización de seguridad dominante en una Europa posterior a la guerra tenía que seguir siendo la OTAN y no cualquier tipo de alianza paneuropea que contemplara la inclusión de Rusia. Todo “semillas de un problema futuro” (Sarotte, 2014, p.96). Sarotte termina su artículo señalando que:

[...] por diseño, Rusia fue mantenida en la periferia de la Europa de la post-Guerra Fría. [Probablemente fue un error estratégico]. Un joven oficial de la KGB destacado en Alemania Oriental en 1989 habló de sus propios recuerdos sobre ese proceso concluyendo que la Unión Soviética había perdido su posición en Europa. Su nombre era Vladimir Putin” (Sarotte, 2014, p.97).

Luego de las ampliaciones de la OTAN en 1999 y 2004, incluyendo a los países que habían sido parte del Pacto de Varsovia, el Kremlin no podía suponer algo distinto a que todo ese intercambio diplomático había sido una manipulación, un engaño (*bluff*). John Bellamy Foster señala que la guerra de la OTAN en Yugoslavia, en la década de los noventa, fue particularmente importante en este sentido. Incluso mientras se producía el desmembramiento de Yugoslavia, los EE UU comenzaron el proceso de ampliación de la OTAN, al moverla cada vez más hacia el este a fin de abarcar todos los países del antiguo Pacto de Varsovia, así como partes de la antigua URSS. Para 1997 la administración de William Clinton había agregado 15 países, con lo que duplicó su tamaño y creó una Alianza Atlántica de 30 naciones que tienen a Rusia como blanco principal. Al mismo tiempo que se le dio a la OTAN un papel global más intervencionista, como en Yugoslavia, Siria y Libia. Sin embargo, el objetivo era Ucrania (Foster, 2022, p.905).

---

<sup>8</sup> En la conciencia de Gorbachev y en la memoria colectiva estaban, sin duda, los 27 millones de rusas y rusos que murieron en el enfrentamiento contra la Alemania nazi, derrotada principalmente por el Ejército Rojo, pero ¿desnazificada?

John Mearshmeier, politólogo de la Universidad de Chicago, para quien toda esta política encaminada por EE UU hacia Rusia ha sido una provocación, puntualizaba en una entrevista a *The New York Times* que en su opinión el problema —el camino hacia la guerra— empezó en abril de 2008 durante la Cumbre de la OTAN en Bucarest, donde la organización hizo un pronunciamiento que proclamaba que Ucrania y Georgia pronto serían parte de la OTAN. Los rusos dejaron claramente establecido en ese momento que esto lo veían como un riesgo existencial y marcaron su línea roja. Tratar de convertir a Ucrania en un bastión occidental en la frontera rusa incluía la expansión de la OTAN como el corazón de la estrategia, pero esto incluye la expansión de los EE UU, en su intento de volver a Ucrania una “democracia liberal” pro-estadounidense y esto, desde la perspectiva rusa, es inaceptable (Mearshmeier, 2014).

#### 4. El golpe de Estado de Maidán, antesala de la guerra por encargo

Los eventos siguieron en esa línea disruptiva complicando aún más la situación. Hay consenso entre los analistas de la importancia que tuvieron los eventos del Maidán<sup>9</sup> para entender los hechos que derivaron en el estallamiento del conflicto bélico. Para John Bellamy Foster, “la *guerra proxy* como tal comenzó en 2014 cuando sucedió el golpe de Estado de Maidán en Ucrania, diseñado por los Estados Unidos; cuando se destituyó al presidente electo democráticamente y se dejó a los ultranacionalistas tomar el control de gran parte del país” (Foster, 2022, p.906). Para Bianco Marcetic, autor y miembro del *staff* de la revista *Jacobin*, los sucesos del Maidán en febrero de 2014 se han tratado de mantener en la confusión. En todo caso fue un acontecimiento polarizador “para unos, una revolución liberal, y para otros un golpe de Estado de extrema derecha” (Marcetic, 2022). Desde la llamada revolución naranja en 2004<sup>10</sup>, había un importante movimiento incluso definido por líneas geográficas y culturales en la parte occidental de Ucrania que buscaba la integración a la Unión Europea, demanda no compartida en la parte del este de Ucrania mucho más vinculada cultural y políticamente a Rusia.

Víktor Yanukóvich, quien fuera destituido como presidente durante la mencionada revolución de colores, había logrado ser de nuevo electo para la presidencia ucraniana, esta vez tratando de equilibrar la agenda con Occidente proclamando que “la integración europea es la prioridad clave de nuestra política exterior”. Fue cuando aceptó un acuerdo de libre comercio con la UE, así como el préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI) que Occidente le instó a aceptar (Marcetic, 2022). Marcetic agrega que:

Este salvavidas financiero tuvo un precio muy alto, conocido por los muchos países pobres que han acudido a Occidente para ser rescatados: la eliminación de aranceles, la

<sup>9</sup> *Maidán* significa Plaza, por lo que cuando se habla de Plaza de *Maidán* se entiende la referencia a la Plaza principal.

<sup>10</sup> Se le llamó así a una movilización política en Ucrania que formó parte de las llamadas “Revoluciones de Colores” en los ex países socialistas como parte de las campañas, se sabe, financiadas sobre todo por EE UU para alejar a los mismos de la órbita rusa e insertarlos en la UE y en la OTAN. La Secretaria de Estado asistente, Victoria Nuland, señaló que EE UU invirtió 5.000 mil millones de dólares en Ucrania “para apoyar la aspiración de su pueblo a tener un gobierno democrático” (Sputnik, 2014).

congelación de salarios y pensiones, los recortes de gastos y el fin de las subvenciones al gas para los hogares ucranianos. El sombrío potencial de esta austeridad impuesta por Occidente estaba a la vista de todos en Grecia en aquel momento (Marcetic, 2022).

Putin le ofreció al gobierno ucraniano un préstamo sin condiciones, que Yanukovich no pudo rehusar porque la pérdida de comercio con Rusia sería catastrófica, y porque el acuerdo propuesto por la Unión Europea incluía un insostenible costo social, más depredador aún que el aplicado en Grecia, por lo que Yanukovich decidió renunciar al acuerdo con la Unión Europea. Esta decisión desencadenó las protestas que sacarían a Yanukovich del gobierno, protestas que fueron duramente reprimidas:

[...] los manifestantes empezaron a luchar con cadenas, palos, piedras, cócteles molotov e incluso una excavadora y, finalmente, con armas de fuego, todo lo cual culminó en lo que fue una batalla armada en ese febrero, que dejó trece policías y casi cincuenta manifestantes muertos. La policía “ya no podía defenderse de los ataques de los manifestantes”, escribe el politólogo Sergiy Kudelia, lo que provocó su retirada y precipitó la salida de Yanukovich [...] Lo que pretendía ser una revolución por la democracia y los valores liberales, acabó entonando cánticos ultranacionalistas de los años treinta y enarbolando símbolos fascistas y de supremacía blanca, incluida la bandera confederada estadounidense (Marcetic, 2022).

A decir del economista francés Jacques Sapir (2023), la versión oficial de la Unión Europea y de EE UU de lo que sucedió del 18 al 20 de febrero de 2014 en la plaza Maidán es que “la manifestación pacífica fue objeto de una masacre que se saldó con 49 muertos y 157 heridos por parte de las fuerzas del gobierno de Yanukovich, quien habría huido y abandonado sus funciones”. Aclarar el punto es importante: es distinto abandonar el gobierno por propia voluntad o dimitir, caso en el que el cambio de gobierno no constituirá una ruptura del orden constitucional, pero si Yanukovich actuó bajo amenazas a su vida e integridad fue derrocado.

A falta de una posición oficial, el profesor Ivan Katchanovski, ucraniano-canadiense del Depto. de Ciencias Políticas de la Universidad de Ottawa en Canadá, presentó un documento basado en un análisis exhaustivo de las fuentes disponibles (pro Maidán) llegando a la conclusión irrefutable de que tiradores actuaron desde el campo de manifestantes y que las fuerzas leales al presidente Yanukovich sólo respondieron (Katchanovski, 2015; 2023). El investigador califica los acontecimientos ocurridos como trágicos ya que “pusieron en marcha el proceso de dislocación de Ucrania y la guerra civil que hoy conocemos. Son, por lo tanto, el resultado de una provocación deliberada”. Luego concluye:

La masacre de los manifestantes y la policía representó un derrocamiento violento del gobierno en Ucrania y un grave crimen contra los derechos humanos. Este derrocamiento violento constituyó un cambio de gobierno no democrático. Dio inicio a un conflicto violento a gran escala que se convirtió en una guerra civil en el este de Ucrania, en una intervención militar rusa en apoyo de los separatistas en Crimea y Donbás, y en una desintegración de facto de Ucrania. También intensificó un conflicto internacional entre Occidente y Rusia por Ucrania. Las pruebas indican que una alianza de elementos de la oposición de Maidán y de la extrema derecha estuvo implicada en la matanza masiva de manifestantes y de la policía, aunque no se puede descartar por completo la participación

de unidades especiales de la policía en las matanzas de algunos de los manifestantes, basándose en evidencia disponible públicamente (Katchanovski, cit. en Sapir, 2014)<sup>11</sup>.

Enseguida surge otra pregunta: ¿quién o qué fuerzas estuvieron detrás de la ultraderecha y sus acciones? También el trabajo de Branko Marcetic es una fuente importante para este tema. Marcetic cita en su artículo a la académica ucraniana Iryna Solonenko que señala a la UE y a EE UU, a través de organismos como la Fundación Nacional para la Democracia (NED) y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), cuya sede en Kiev estaba en el mismo recinto que la embajada estadounidense como la fuente principal de financiación de la sociedad civil ucraniana con cientos de miles de dólares para “promover la democracia”<sup>12</sup>. Como dijo el liberal Center for American Progress ese año: “¿Se inmiscuyeron los estadounidenses en los asuntos internos de Ucrania? Sí. Los agentes de influencia de EE UU preferirían un lenguaje diferente para describir sus actividades —asistencia democrática, promoción de la democracia, apoyo a la sociedad civil, etc.—, pero su trabajo, sea cual sea su etiqueta, busca influir en el cambio político en Ucrania” (cit. en Marcetic, 2022). Las movilizaciones en Ucrania también recibieron el abierto apoyo de políticos y funcionarios estadounidenses, los senadores John McCain y Chris Murphy se reunieron con el líder fascista de Svoboda, “permaneciendo hombro con hombro con él mientras anunciaban su apoyo a los manifestantes, al tiempo que la subsecretaria de Estado estadounidense Victoria Nuland les repartía bocadillos” (Marcetic, 2022).

Sobre la intromisión de EE UU en el conflicto interno en Ucrania, una llamada telefónica filtrada mostró a Nuland y al embajador de EE UU en ese país, Geoffrey Pyatt, tomando las decisiones políticas clave, sobre quiénes podrían formar el gobierno interino, “programa de trabajo” sintetizado por la señora Victoria Nuland con su dicho: “*Fuck the European Union*” (¡Que se joda la Unión Europea! o ¡Al carajo con la Unión Europea!) (cit. en Borón, 2014). Así se firmó el acuerdo de libre comercio con la UE, consolidando el acercamiento de Ucrania a Occidente “dando paso a las brutales medidas de austeridad exigidas por el FMI”. Como se sabe estas medidas van dirigidas a afectar a la población generando malestar. Un detalle a tomar en cuenta es que el recorte a las subvenciones al gas fue a instancias del entonces vicepresidente Joe Biden (Marcetic, 2022). Es por eso que Atilio Borón (2022), desde el diario argentino *Página12*, se refiere a Victoria Nuland como un personaje sombrío en la crisis de Ucrania; también figuras como Tucker Carlson, de Fox News, han visto a Nuland como figura clave en el impulso al conflicto de Ucrania.

## 5. La Guerra Civil y los Acuerdos de Minsk

Aunque la investigación del profesor Ivan Katchanovski (2015) cuenta con suficientes bases sólidas para sus asertos, la visión oficial no dejó de distorsionar u ocultar dichos sucesos generando una narrativa oficial sobre la anexión ilegal de Crimea, la

<sup>11</sup> Huelga decir que el académico ucraniano canadiense fue injustamente criticado, poniendo en tela de juicio sus credenciales académicas por la descripción pormenorizada de lo que ocurrió ya que presentó videos, testimonios, testigos. Ver Sapir (2014) y Katchanovski (2015).

<sup>12</sup> El NED y la USAID son conocidos organismos estadounidenses con operaciones en América Latina vinculados a las actividades de la CIA para promover gobiernos e intereses pro-estadounidenses.

guerra de Putin, y sus afanes imperiales para tener vía libre para la próxima guerra por encargo. Hay que poner estos hechos en contexto. Como señala Foster (2022), Crimea había sido un Estado independiente y autónomo de 1991 a 1995, año en que Ucrania anuló ilegalmente su Constitución y la anexó en contra de su voluntad. Cuando ocurrió el golpe que puso a los ultranacionalistas en el poder, la población de Crimea buscó una salida y Rusia ofreció hacer un referéndum que ganó el lado ruso.

Es cierto que había un interés geoestratégico para garantizar la seguridad de la Flota Rusa en Sebastopol, pero ayudó a ese resultado que el pueblo de Crimea no se consideraba a sí mismo parte de Ucrania, y en su mayoría hablaba ruso y tenía profundas conexiones culturales con Rusia como para elegir unirse a este país. En el este de Ucrania, los separatistas ruso-parlantes proclamaron repúblicas independientes en Donetsk y Lugansk, la zona del Donbass reclamando el apoyo de Rusia. Esta población fue duramente reprimida y atacada por las milicias fascistas que atacaban sus bienes, su lengua y cultura rusas:

Al principio, se perdieron alrededor de 14,000 vidas en la guerra civil en el este del país, mientras alrededor de 2.5 millones de refugiados llegaron a Rusia. Los Acuerdos de Minsk de 2014 y 2015 consiguieron un alto el fuego, con la mediación de Francia y Alemania, y el apoyo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Foster, 2022, p.906).

Sin embargo, Putin en reiteradas ocasiones aseguró que “las obligaciones no se estaban cumpliendo, entre otras, la promesa de una mayor autonomía para el Donbass, predominantemente ruso” (Herrero, 2022).

Los Acuerdos de Minsk, que la entonces Canciller de Alemania Angela Merkel firmó junto con el entonces presidente francés François Hollande, el presidente ucraniano Petro Poroshenko y el presidente ruso Vladimir Putin en septiembre de 2014, habían sido retratados como un esfuerzo hacia la paz —aunque quisieron deslizar la idea que el presidente ruso había frustrado ese esfuerzo más tarde—. Sin embargo, las revelaciones de la mencionada excanciller alemana, en lo que se calificó como un inexplicable “sincericidio”, mostraron que tales acuerdos eran una estrategia para ganar tiempo y fortalecer el flanco militar de Ucrania confirmando que la OTAN quería la guerra desde el principio.

Siguiendo la pauta de romper compromisos —recuérdese la promesa de que la OTAN no avanzaría “ni una pulgada al este”—, se vulneran los fundamentos de la confianza necesarios para el diálogo, especialmente en tiempos de profunda y riesgosa crisis como la actual, además de demostrar una subordinación excesiva a defender los intereses de EE UU sobre los propios.

El presidente Vladimir Putin tachó de decepcionantes las declaraciones de la excanciller Merkel: “Francamente hablando [dijo] siempre partí de la idea de que los dirigentes de la República Federal Alemana dialogaban con nosotros con sinceridad”. A su vez el presidente serbio Aleksander Vucic dijo sobre las declaraciones de Merkel: “Esas palabras cambian drásticamente las cosas en el sentido político, una señal de que no debemos confiar, una lección para Serbia” (RT Noticias, 2022). La portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, María Sajarova, hizo una pregunta muy concreta: “¿Cuándo dijo la verdad Angela Merkel?”. Sobre estos eventos y otros más John Mearsheimer señaló:

[...] Moscú ha intentado hacer frente a la creciente amenaza a sus fronteras mediante una diplomacia agresiva, pero EE UU y sus aliados no estaban dispuestos a dar cabida a las preocupaciones de Rusia en materia de seguridad. El 17 de diciembre de 2021, Rusia hizo una propuesta para resolver la creciente crisis que incluía una Ucrania neutral y la retirada de las fuerzas de la OTAN de Europa Oriental a sus posiciones de 1997. Pero EE UU la rechazó de plano (Mearsheimer y Rosato, 2023).

Mearsheimer le advertía entonces al presidente Obama que la vía de imponer sanciones a Rusia, y apoyar el golpe de Estado (el de Maidán) es una respuesta basada en la misma lógica defectuosa que ayudó a precipitar estos acontecimientos agravando la situación, insistiendo en que “la raíz principal de la crisis actual es la expansión de la OTAN y el compromiso de Washington de sacar a Ucrania de la órbita de Moscú e integrarlo a Occidente” (Mearsheimer, 2014). El politólogo de la escuela neorrealista de las Relaciones Internacionales señala que:

Hay pruebas fehacientes de que Putin y sus asesores pensaban en términos de la teoría del equilibrio de poder, considerando los esfuerzos de Occidente por hacer de Ucrania una gran base de misiles apuntando a Moscú en la frontera rusa, [esto era visto por Rusia] como una amenaza existencial que no se podía dejar en pie. El presidente ruso expuso esta lógica en un discurso en el que explicaba su decisión de ir a la guerra: “A medida que la OTAN se expande hacia el este, la situación para Rusia se vuelve más grave y peligrosa cada año [...] No podemos quedarnos de brazos cruzados y observar pasivamente estos acontecimientos. Sería absolutamente irresponsable por nuestra parte [...] no es sólo una amenaza muy real para nuestros intereses, sino para la propia existencia de nuestro Estado y su soberanía. Es la línea roja de la que hemos hablado en numerosas ocasiones. La han cruzado” (Mearsheimer y Rosato, 2023).

El 4 de abril de 2023 la OTAN anunció la adhesión de Finlandia, quedando aún pendiente la de Suecia. Este es un acontecimiento geopolítico del mayor impacto en el contexto de la guerra en Ucrania, una enorme provocación a Rusia, pero también una pérdida de sentido histórico por parte de Finlandia al quebrantar de esa manera su tradicional neutralidad en una zona que había vivido sin conflictos ni problemas entre vecinos y que era vista como modelo para promover la paz. Ahora, plegándose a la política belicista de la OTAN en *guerra proxy* contra Rusia, una primera consecuencia es que se coloca en un plano de confrontación posible pues deja de ser un área de tranquilidad para convertirse en área de combate. Putin señaló que “Rusia no tiene problemas territoriales con Finlandia y Suecia” pero que “de establecerse contingentes e infraestructura militar se verían obligados a responder de manera simétrica a las amenazas que esto pueda suscitar” (Putin, cit. por CEINASEG, 2023).

Esta ampliación no es inusitada, sino que es parte fundamental y sumamente riesgosa, ya advertida por George Kennan (1904-2005) —arquitecto de la diplomacia de fuerza del intervencionismo expansivo de EE UU—, que operó de manera agresiva, vía la censura de libros, revistas, persecución a los opositores y campañas muy bien financiadas de demonización del comunismo tras el manto de la política de contención. Al parecer, cierto sentido común le llegó a los 93 años, cuando en una nota al editor de *The New York Times* en 1997, Kennan señaló que “la expansión de la OTAN sería el error más fatal de la política de Estados Unidos en la postGuerra Fría.

Tal decisión puede empujar la política exterior de Rusia en una dirección que [...] no será de nuestro agrado” (Kennan, 1997).

El liderato estadounidense prestó oídos sordos a tal advertencia, aunque hubo otras voces, como la de Stephen F. Cohen (1938-2020), especialista en historia rusa, quien, a raíz del golpe de Estado de 2014 en Ucrania, señaló a la revista alemana *Taz*: “Estamos deslizándonos hacia la guerra” desencadenada por el “deseo de EE UU de incluir a Ucrania en la OTAN”. Cohen señala que en EE UU no hay debate público sobre este punto de inflexión histórica y del aumento, desde los años noventa, del acoso al territorio ruso: “la crisis de Ucrania es un colosal fracaso de la política exterior de EE UU, nos ha llevado al borde de la guerra y todos los presidentes estadounidenses desde Clinton, son cómplices” (Cohen, 2014).

Arriesgando una magna conflagración, advertida por Kennan, la ampliación de la OTAN a 31 naciones, cuando se acordó que no iba a moverse ni una pulgada hacia el este, agrega graves riesgos potenciales a la seguridad de Rusia y del mundo. Con Finlandia se agregaron 1.300 km de frontera directa de un integrante de la OTAN que está en *guerra proxy* contra Rusia. La decisión se tomó también sin consulta a la ciudadanía finlandesa que además se resentirá del aumento en el presupuesto de guerra para alcanzar el 2% del PIB.

## 6. Geopolítica del sabotaje al Nord Stream 1 y 2

La estrategia desestabilizadora de Washington, que siguiendo las pautas del unilateralismo bélico sugeridas por la Rand Corporation (tanque pensante de la Fuerza Aérea de EE UU), para ahogar, desangrar y asfixiar a Rusia provocó —mediante un sistemático y creciente acoso estratégico, como el despliegue de tropas y armamento nuclear en las proximidades de las fronteras rusas— la llamada operación militar especial (Saxe-Fernández, 2023a). La RAND, especializada en escenarios de Tercera Guerra Mundial publicó, el 24 de abril de 2019, un informe titulado “Overextending and Unbalancing Russia: Assessing the Impact of Cost-Imposing Options” (Dobbins *et al.*, 2019), dirigido a estresar y desequilibrar a Rusia, obligarla a salir a una guerra para desangrarla, incluye muchas medidas para hacer todo el daño posible, que van desde crear problemas internos, hasta desacreditar toda la cultura rusa<sup>13</sup>.

Con la intención de arruinar el mercado energético ruso para disminuir los ingresos que alimentan su economía, el informe de la RAND proponía ampliar la producción energética de EE UU, además de la imposición de sanciones comerciales y financieras severas<sup>14</sup> —nótese que no había ninguna operación especial— buscando degradar así la economía rusa y aumentar la capacidad de Europa para importar gas

---

<sup>13</sup> De hecho como respuesta a la operación especial, los grandes intereses afectados estallaron una vasta campaña rusofobia que después de las guerras mundiales debería ser impensable, pues es una regresión de corte totalitario, racista y clasista: se empezaron a prohibir a los grandes poetas y escritores rusos, Tchaikovsky y Shostakovich fueron expulsados de las salas de concierto de EE UU, la temporada de la gran soprano rusa Anna Netrebko en el Metropolitan de Nueva York fue suspendida, así como la temporada del gran ballet ruso Bolshoi en Europa. Suerte que también corrieron los deportistas rusos de las competencias internacionales solo por ser rusos. El gobierno de Zelensky mandó a sacar de las bibliotecas todos los libros escritos en ruso (lengua prohibida en Ucrania) o que hablaran de figuras o temas rusos, para destruirlos, quemarlos, acabarlos.

<sup>14</sup> Rusia es actualmente el país más sancionado del mundo: a las 2.295 sanciones que tenía antes de la guerra en Ucrania, se sumaron recientemente 11.327 más dando un total de 14.022 sanciones (con datos al 22 de febrero de 2023) impuestas por EE UU, la UE, Suiza, Canadá y Reino Unido (Mena, 2023).

de proveedores. Esta estrategia no funcionó debido a los competitivos precios del gas ruso, y debido a que en esa “guerra de gasoductos en que EE UU pugnaba por imponer proyectos alternativos” que, a decir de García Yeregui y Gandolfo (2023), no se desarrolló por desacuerdos comerciales. En este contexto, hay que mirar la destrucción de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 (25 de septiembre de 2022).

Con esos proyectos alternativos en gasoductos, Estados Unidos buscaba desplazar a Rusia como abastecedor de gas de la UE en beneficio de países más dóciles, controlar el abastecimiento, es decir la competitividad de la propia UE, y, finalmente, utilizar esos gasoductos para reconfigurar las relaciones geopolíticas en las regiones del Mar Caspio y Asia Central, alejándolas de la vinculación con Rusia. Objetivos que no pudo alcanzar (García Yeregui y Gandolfo, 2023). Esa pequeña historia es el marco mínimo para apreciar la relevancia de Nord Stream: “No se trató de una obra de infraestructura más o menos importante, ni muchísimo menos una relación comercial, fue la obra con mayor relevancia geopolítica y un triunfo del Kremlin frente a proyectos rivales apadrinados por Estados Unidos. Esa obra modificaba el eje de dos guerras mundiales y rompía el imperativo central de la geopolítica estadounidense” (García Yeregui y Gandolfo, 2023).

Lo aquí señalado es ratificado por Seymour Hersh, legendario periodista de investigación Premio Pulitzer por sus notables aportes al periodismo de investigación y denuncia —ahora degradado por los medios corporativos a un periodista ya caduco que inventa cosas—, quien en relación a la voladura de los gasoductos Nord Stream 1 y 2, también menciona la importancia geopolítica y estratégica que tenían los mismos tanto para Alemania y Europa como para EE UU, aunque por razones opuestas. En entrevista con Amy Goodman, Hersh señaló que: “Puedo decirle que el Nord Stream 1 fue un regalo del cielo para la economía alemana y de Europa Occidental. Los rusos producen tanto gas a precios tan bajos que el gobierno alemán fue capaz de revender parte del gas que los rusos les estaban proporcionando y obtener beneficios, sin que Rusia se opusiera”. Hersh añadió que a los Estados Unidos les preocupaba el Nord Stream desde antes de que se construyera, como lo documentó en sus artículos publicados por el *New Yorker*:

Esto se remonta a los años de Bush y Cheney [...] en ese momento, comenzaron a hablar de la amenaza del gas, la amenaza de la energía barata para Europa, algo que siempre fue visto como una amenaza que podría hacer que Europa estuviera más abierta o más dispuesta a comerciar con Rusia. Siempre hemos querido aislar a Rusia. Esto ha sido una constante en las últimas décadas (Goodman, 2023).

En el informe, a un año de la voladura de los gasoductos, Seymour Hersh señala a la Marina de Guerra de Estados Unidos como responsable del sabotaje, con la colaboración de la Marina noruega; por medio de una operación encubierta técnicamente compleja, no para aficionados, ni posible de perpetrar por un grupo de ucranianos voluntarios como se quiso suponer, después de haber desechado la inverosímil versión de que Rusia había atentado contra sus propios gasoductos. Un dato de relevancia mayor es que este sabotaje fue planificado meses antes de la puesta en marcha de la llamada “Operación Especial” rusa del 24 de febrero del 2022. En efecto, fueron muy difundidas las declaraciones que hiciera el presidente Biden en una rueda de prensa en el sentido de que “Si Rusia invade, y eso significa tanques y tropas cruzando la frontera de Ucrania, ya no habrá un Nord Stream 2, le



pondremos fin” (RTVE, 2022). Declaraciones hechas varias semanas antes de la operación rusa.

Amy Goodman (2023) en la entrevista con Hersh, recuerda cómo algunos funcionarios del Gobierno de Biden se congratularon públicamente por el hecho de que el gasoducto fuera sabotado. Es el caso de la subsecretaria de Estado para Asuntos Políticos, Victoria Nuland, quien fue asesora de Dick Cheney y ferviente defensora de la invasión de Irak, embajadora ante la OTAN nombrada por George Bush, cargo desde el que organizó el apoyo internacional a la ocupación de Afganistán, secretaria de Estado Adjunta para Asuntos Europeos y Euroasiáticos, nombrada por Barack Obama, desde donde promovió las protestas del euromaidán en 2014 en Ucrania. La subsecretaria, hablando durante una reciente sesión del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, dijo: “Estoy, y creo que el Gobierno lo está, muy complacida de saber que el Nord Stream 2 es ahora, como le gusta decir a usted, un trozo de chatarra en el fondo del mar” (en Goodman, 2023).

Sorprende la falta de reacción del liderato alemán directamente agredido por lo que se ha considerado el más grave incidente geopolítico desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Como afirman García Yeregui y Gandolfo la guerra de Ucrania esconde la conflagración contra un vínculo:

nos referimos a la “guerra” de Estados Unidos no contra una potencia, sino contra la relación entre Alemania y Rusia [...] es la “guerra” que Estados Unidos emprendió contra el entramado industrial de Alemania y la Unión Europea. El atentado a Nord Stream del pasado septiembre no podría ser más preciso como metáfora de esta guerra contra el vínculo entre Rusia y Alemania, concretamente a su núcleo. Hasta aquí, objetivo cumplido (García Yeregui y Gandolfo, 2023).

En efecto, Alemania, otro gigante industrial y país que más lealmente ha seguido a los neoconservadores estadounidenses en la expansión agresiva de la OTAN “está ahora sufriendo su más grave crisis económica desde la Segunda Guerra Mundial” (Atkinson, cit. en Saxe-Fernández, 2023a):

El bombardeo de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 y las ilegales sanciones contra Rusia han afectado negativamente las exportaciones por un magno aumento en los precios de energéticos para la industria alemana, que por décadas ha descansado en un consistente y razonable precio de esta energía para sus industrias críticas (químicos, automóviles e ingeniería) por lo que no sorprende lo dicho por el Instituto Alemán de Economía: estamos atestiguando el principio de la desindustrialización de Alemania y por tanto de Europa. La inversión extranjera directa se desplomó; industrias históricas de 100 años o más están en bancarota o dispuestas a salir del país. La industria de automóviles alemana, la más importante de Europa, calificada por Trump como un problema para la seguridad nacional de Estados Unidos, ahora está en crisis. La producción cayó dramáticamente entre 2019 y 2023 registrando los mayores desplomes; Volkswagen, con 23 por ciento, y Mercedes Benz, con 31 por ciento, a lo que hay que añadir la creciente competencia con los autos eléctricos chinos, tanto en Asia, que era un mercado importante para los autos alemanes, como en Europa.

La falta de gas ruso barato ha afectado también a la gran multinacional alemana dedicada a productos químicos BASF. Los sectores de clase media y baja (18 millones de personas) no podrán pagar el consumo de luz, entre otros problemas estructurales.

Si esta crisis se deriva de la destrucción de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 por parte de EE UU como lo documenta dato en mano Seymour Hersh, [...] Hersh se pregunta, ante el silencio del canciller alemán Scholz frente a un acto de violencia contra su Estado: ¿qué tanto sabía el canciller luego de que Biden amenazó con que “si Rusia invadía Ucrania, no habría Nord Stream 2, le pondremos fin” (Saxe- Fernández, 2023a).

Viene a cuento la reacción de algunos miembros de la élite más educada frente a estos hechos:

“Me rebelo y protesto por esta deshonestidad intelectual en la crisis de Ucrania, porque los desencadenantes de la guerra son los estadounidenses y la OTAN”, dijo Pierre de Gaulle, a la Asociación de Diálogo Franco-Ruso. “Al alimentar el conflicto de Ucrania y librar una guerra económica planificada de antemano contra Rusia, EE UU está haciendo sufrir a los europeos”. Desafortunadamente, continúa la escalada militar, por lo que aumentan los riesgos de una guerra general (Saxe-Fernández, 2023b).

## 7. ¿Guerras sin fin? Frentes paralelos de una Guerra Global

Desde que Bush Jr. sacó a EE UU de tratados nucleares, como el ABM (sobre Misiles Antibalísticos) y del Tratado de Misiles Nucleares de Alcance Intermedio, se han roto equilibrios estratégicos que empeoran los riesgos de guerra en el mundo y aumentan los espacios para provocaciones nucleares. Entre las más riesgosas medidas sobresalen las de Polonia, que permitió que EE UU plantara parte integral de su sistema nacional antibalístico en territorio polaco a las orillas de su frontera con Rusia. Ante tal hecho, Putin fue a pedir equidad en materia de seguridad en la Conferencia sobre Seguridad Europea y no obtuvo respuesta:

“Si este sistema de misiles se pone en funcionamiento lo hará automáticamente como parte de toda la infraestructura nuclear de Estados Unidos. Será parte integral de su capacidad nuclear.” Vladimir Putin describió así la médula de la iniciativa del gobierno de Bush para instalar sistemas antibalísticos, interceptores y radares en Polonia y la República Checa (Saxe-Fernández, 2007).

El tipo de provocación a la integridad territorial de Rusia y a su existencia misma es de tal magnitud que llega a transformarse en un punto importante y riesgoso de quiebre generando las condiciones para la operación especial. Desde que la Unión Soviética logró la paridad estratégica al conseguir su primera arma nuclear en 1949 se erige como paradigma el de la Destrucción Mutua Asegurada (en inglés MAD) que mantuvo cierto equilibrio catastrófico al disuadir a las partes de emplear este tipo de armamento letal. Pero desde entonces, EE UU no dejó de buscar la capacidad de primer ataque o contrafuerza —destruir las armas nucleares del contendiente antes de que pudiera reaccionar, es decir, dar el primer golpe—, creando un escudo “invulnerable”. Como el propuesto por la Iniciativa de Defensa Estratégica —la llamada Guerra de las Galaxias de Ronald Reagan (1983)—, el sueño de “poder efectuar una destrucción completa de la URSS sin sufrir daño dentro de su casa” (Bunge, 1986).

Se induce así otra Guerra Fría con su carrera armamentista, la competencia por el dominio de áreas de alta tecnología (microelectrónica, espionaje satelital, “nano y bio tecnología”, etcétera) y su secuela de guerra propagandística y fortalecimiento de redes de espionaje. Pero la actual Guerra Fría difiere de la anterior en al menos tres aspectos: 1) el crudo antagonismo geopolítico en torno a asuntos demográficos y de recursos naturales estratégicos (petróleo, minerales, agua, biodiversidad), lo que tiene tanto peso como la confrontación ideológica; 2) con el colapso medioambiental en curso se crean otros conflictos —y oportunidades de intervención—; y 3) existe una probabilidad mayor de que, en los tiempos del *peak oil* y el agotamiento de otros recursos estratégicos, la nueva guerra fría mute en guerra general de manera vertiginosa (Saxe-Fernández, 2007).

La exigencia por parte del Pentágono de mayor presupuesto para desarrollar más y mejor tecnología militar —con la idea de lograr la supremacía nuclear siempre en mente— obedece a dos designios de la ultraderecha militar (*neocons*)<sup>15</sup>: uno interno, centrado en grandes negocios derivados de jugosas subvenciones bélico-industriales y en los presuntos beneficios electorales de guerras durante los comicios presidenciales; y otro externo, para frenar el desplome hegemónico de EE UU, propiciando el control militar sobre las principales cuencas petroleras —de Irán a Venezuela— y su cada vez más insostenible “patrón petróleo-dólar” acorralando a Moscú y China desde la OTAN:

La guerra de Ucrania es la culminación de un proyecto de 30 años de duración del movimiento neoconservador estadounidense. La administración Biden está repleta de los mismos neocon que defendieron las guerras de elección<sup>16</sup> de EE UU en Serbia (1999), Afganistán (2001), Irak (2003), Siria (2011) y Libia (2011) y que tanto han hecho por provocar la invasión de Ucrania por parte de Rusia. A lo largo de su historia, el movimiento ha producido absolutos desastres y, sin embargo, Biden ha llenado su equipo de neoconservadores. En consecuencia, el presidente estadounidense está llevando a Ucrania, EE.UU. y la Unión Europea a una nueva debacle geopolítica (Sachs, 2020).

Es una situación de guerra general que crea condiciones para soluciones, ideas y grupos extremistas de todos los lados. Así, el 7 de octubre de 2023 se abre otro frente de guerra, pero no entre dos ejércitos, sino por la masiva y violenta respuesta del gobierno de ultraderecha de Benjamín Netanyahu en Israel, a una también violenta incursión del grupo Hamás que, habría asesinado a 1.400 israelitas. Ninguna muerte de ningún civil es admisible pero no es justificable el bombardeo a mansalva contra la población palestina, en un ilegal castigo colectivo.

El principal aliado de los EE UU en el Medio Oriente con el ejército mejor armado, libra una guerra santa contra todo un pueblo. Netanyahu, al avanzar las tropas de Israel, afirmó que “La Biblia dice: ‘hay un tiempo para la paz y un tiempo para la

<sup>15</sup> Como señala Jeffrey D. Sachs (2022): “El movimiento neocón surgió en la década de 1970 en torno a un grupo de conocidos intelectuales, varios de los cuales estaban influidos por el politólogo de la Universidad de Chicago, Leo Strauss, y el profesor de historia clásica de la Universidad de Yale, Donald Kagan”.

<sup>16</sup> Pérez Royo (2003) recuerda que “[en] un artículo en el Washington Post, David Ignatius afirmaba que la guerra contra Irak pertenece al tipo de guerra que los israelitas llaman una ‘guerra de elección’, es decir, una guerra cuya justificación no es evidente, no se impone por sí misma, sino cuya necesidad tiene que ser demostrada. De ahí el torpe intento de argumentar que el gobierno de Sadam Hussein tenía armas de destrucción masiva y aunque fue oficialmente demostrado que era una mentira la guerra prosiguió, Hussein fue ejecutado y el país quedó desintegrado”.

guerra'. Este es tiempo para la guerra" (The Independent, 2023a), colocando con ello a la Biblia por encima del Derecho Internacional, devolviéndonos a las épocas del ojo por ojo, asesinando niñas y niños, incluso lactantes, mujeres y ancianos, disparando contra las ambulancias o barriendo con familias enteras que intentan huir. No parece casual. La matanza de los inocentes es un objetivo de guerra. Aniquilar el futuro de un pueblo desde las raíces<sup>17</sup> y de paso, apropiarse del Gaza Marine que es un yacimiento de gas bajo la jurisdicción de la autoridad palestina que sería un alivio para las poblaciones de Gaza y Cisjordania que dependen de la energía eléctrica que apenas les surte Israel.

Sin embargo, ni el gobierno de EE UU ni la comunidad internacional aceptan un cese al fuego. Repitiendo como un mantra el "derecho de Israel a defenderse", John Kirby, coordinador de la comunicación estratégica de la Casa Blanca, ha dicho que para Israel "no hay líneas rojas". Antony Blinken, secretario de Estado de los EE UU, ha ido a ofrecer su apoyo a Israel también como judío (Semana, 2023), a pesar de los crímenes de guerra que se están cometiendo en la Franja de Gaza y en Cisjordania, donde se están quebrantando todas las leyes internacionales. También hay que preguntarse ¿qué sucede con la comunidad europea desde donde muchos de sus representantes acusan sin reparos a Rusia de cometer crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, pero no hacen lo mismo cuando se trata de Israel? ¿Qué sucede con las instituciones internacionales que deberían tener una respuesta frente a este tipo de criminalidad de Estado? Es un rompimiento con la legalidad internacional establecida después de la Segunda Guerra Mundial.

El economista Michael Hudson piensa que ante el rápido colapso del orden "basado en reglas" que pregona EE UU —y que no tiene que ver ni con la carta de la ONU, ni con la paz de Westfalia de 1648 sino con las líneas rojas marcadas por el ejecutivo estadounidense— la respuesta de los neoconservadores es la militarización de la política estadounidense, como la única fórmula para mantener la hegemonía norteamericana (Tsukan, 2023). En plena conflictividad ha resultado preocupante el que EE UU envíe dos portaaviones al Mediterráneo central y oriental que implica la movilización de barcos de guerra de distintos calibres y funciones —más de 70 buques de guerra— para operaciones defensivas y ofensivas, lo que ha sido considerada la mayor concentración de equipo militar naval desde los años setenta. Las autoridades estadounidenses han señalado que su presencia es "meramente disuasiva" (Escobar, 2023b).

Pepe Escobar (2023b) resalta que "La guerra en la sombra que ya está en juego tiene como objetivo aplastar todos los nodos del Eje de Resistencia en Siria, Líbano e Irak, manteniendo a Irán como pieza de resistencia". Hudson opina que el progreso de un mundo multipolar y una Eurasia interconectada (con Rusia, China e Irán liderando este proceso) es una amenaza vital para el poder global de EE UU, "por eso está provocando e intensificando conflictos regionales en lugares críticos desde el punto de vista geopolítico" (cit. en Tsukan, 2023). Con todas las consecuencias de estas guerras se hacen evidentes los síntomas de debilidad en la proyección de EE UU como potencia hegemónica del mundo capitalista:

---

<sup>17</sup> Hasta antes de iniciarse la entrada del ejército israelí por tierra la cifra de muertos alcanzaba los 8.300 de los cuales el 40 % son niñas y niños, casi 4.000 infantes, y unas 2.500 mujeres debido a bombardeos criminales que buscan "aplanar" el territorio es decir destruir casas, escuelas, hospitales, mezquitas, iglesias, campos de refugiados en la llamada Franja de Gaza (The Independent, 2023b).

Tom Engelhardt señala cómo “marcado por la enfermedad, las guerras sin fin y un planeta moribundo, el imperio de EU está finalmente llegando a su declive”. En su libro *A Nation Unmade by War: A ‘TomDispatch’ Book*, Engelhardt (2018) señala que desde su fundación EE UU ha sido una nación hecha por guerras, en Oriente Medio y el norte de África, guerras sin fin que han contribuido a un mundo cada vez más caótico (Saxe-Fernández, 2023b).

Y es que el consenso surgido de la Segunda Guerra Mundial y del “nunca más” se está resquebrajando ante nuestros ojos:

Sobre las cenizas de la Segunda Guerra Mundial y el horror del Holocausto se levantó la Carta Universal de Derechos Humanos, el desarrollo de Naciones Unidas y una Europa que quiso transitar vías de paz. Casi ochenta años después ese consenso se está terminando de resquebrajar [...] La elección de Washington y la mayoría de sus aliados europeos de vincular su posición —y su destino— a Israel es moralmente suicida, políticamente errática y jurídicamente arriesgada [...] Hoy Occidente está más solo ante la historia (Rodríguez, 2023).

Lo que queda en claro aquí es el enorme peso de la movilización total de recursos humanos y materiales de EE UU para enfrentar una guerra real o imaginaria contra un enemigo real o imaginario, tal como Herbert Marcuse lo definió. El problema es que el planeta no cuenta con suficiente atmósfera para lidiar con las desastrosas consecuencias del capitalismo como sistema social vigente con sus guerras y su acelerado colapso climático, costos masivos que ya se hacen presentes tanto en los riesgos de guerra nuclear como en las evidencias sobre las características preliminares de una extinción masiva de especies sintomatizada por la defaunación en curso (Ceballos, 2014) y con los síntomas de profunda afectación de los ecosistemas y las ciudades. Necesitamos una agenda de paz para generar un nuevo consenso sin guerra.

## Referencias

- Alperovitz, G. (1995). *The decision to use the Atomic Bomb*. Nueva York: Random House.
- Borón, A. (2014). “Golpe blando” en Ucrania. *Atilio Boron*. Puesto en línea el 9 de marzo de 2014. Recuperado de <https://atilioboron.com.ar/golpe-blando-en-ucrania/>
- Borón, A. (2022). Victoria Nuland, un personaje sombrío en la crisis de Ucrania. *Página 12*. Puesto en línea el 1 de febrero de 2022. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/398803-victoria-nuland-un-personaje-sombrio-en-la-crisis-de-ucrania>
- Brzezinski, Z. (1997). *El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Ciudad de México: Paidós.
- Bunge, C. F. (1986). La Guerra de las Galaxias: to save a planet graced by life. *Ciencias*. Puesto en línea en enero de 1986. Recuperado de <https://www.revistacienciasu-nam.com/images/stories/Articles/9/CNS00903.pdf>
- Castro, F. (2012). La marcha hacia el abismo. *Cuba Debate*. Puesto en línea el 5 de enero de 2012. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2012/01/05/la-marcha-hacia-el-abismo/>

- Ceballos, G. (2014). El humano, responsable de la sexta extinción masiva del planeta. *Boletín UNAM-DGCS-488*. Puesto en línea el 24 de agosto de 2014. Recuperado de [https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2014\\_488.html](https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2014_488.html)
- CEINASEG. (2023). Miembros, pero ¿a qué costo? La entrada de Finlandia y Suecia a la OTAN y sus posibles efectos geopolíticos. *CEINASEG*. Puesto en línea el 13 de febrero de 2023. Recuperado de <https://ceinaseg.com/miembros-pero-a-que-costo-la-entrada-de-finlandia-y-suecia-a-la-otan-y-sus-posibles-efectos-geopoliticos/>
- Cohen, S. F. (2014). “Wir schlittern in einen Krieg”. *Taz*. Puesto en línea el 2 de mayo de 2014. Recuperado de <https://taz.de/Russland-Forscher-ueber-die-Ukraine-krise!/5043196/>
- Crawford, N. (2023). Blood and Treasure: United States budgetary costs and Human costs of 20 years of war in Iraq and Syria 2003-2023. *Watson Institute for International and Public Affairs*, (15), 1-27. Recuperado de <https://watson.brown.edu/costsofwar/files/cow/imce/papers/2023/Costs%20of%2020%20Years%20of%20Iraq%20War%20Crawford%2015%20March%202023%20final%203.21.2023.pdf>
- Dobbins, J., Cohen, R., Chandler, N., Frederick, B., Geist, E., DeLuca, P., *et al.* (2019). Overextending and Unbalancing Russia. Assessing the Impact of Cost-Imposing Options. *RAND Corporation*. Puesto en línea el 14 de abril de 2019. Recuperado de [https://www.rand.org/pubs/research\\_briefs/RB10014.html](https://www.rand.org/pubs/research_briefs/RB10014.html)
- EFE. (2022). EE UU prometió a Gorbachov que OTAN no avanzaría “ni una pulgada”, según Rusia. *swissinfo.ch*. Puesto en línea el 13 de enero de 2022. Recuperado de [https://www.swissinfo.ch/spa/rusia-osce\\_eeuu-prometi%C3%B3-a-gorbachov-que-otan-no-avanzar%C3%ADa--ni-una-pulgada---seg%C3%BAn-rusia/47260086](https://www.swissinfo.ch/spa/rusia-osce_eeuu-prometi%C3%B3-a-gorbachov-que-otan-no-avanzar%C3%ADa--ni-una-pulgada---seg%C3%BAn-rusia/47260086)
- Engelhardt, T. (2018). *A Nation Unmade by War: A 'TomDispatch' Book*. Chicago: Haymarket Books.
- Escobar, P. (2023a). Hacia la solución final. *La Haine*. Puesto en línea el 18 de octubre de 2023. Recuperado de <https://www.lahaine.org/mundo.php/hacia-la-solucion-final>
- Escobar, P. (2023b). Nakba 2.0 revive las guerras neoconservadoras. *La Haine*. Puesto en línea el 2 de noviembre de 2023. Recuperado de <https://www.lahaine.org/mundo.php/nakba-2-0-revive-las>
- Foster, J. B. (2022). La guerra por encargo de los Estados Unidos en Ucrania. The U.S. proxy war in Ukraine. *El Trimestre Económico*, LXXXIX(3) 355, 903-915. Recuperado de <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/1593>
- García Yeregui, M., y Gandolfo, P. (2023). Las guerras en Ucrania: la estrategia estadounidense y el futuro alemán. *El Salto Diario*. Puesto en línea el 9 de febrero de 2023. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/guerra-en-ucrania/guerras-ucrania-estrategia-estadounidense-futuro-aleman>
- Goodman, A. (2023). Entrevista exclusiva: el periodista Seymour Hersh explica “cómo Estados Unidos destruyó los gasoductos Nord Stream”. *DemocracyNow!* Puesto en línea el 15 de febrero de 2023. Recuperado de [https://www.democracynow.org/es/2023/2/15/nord\\_stream\\_sy\\_hersh](https://www.democracynow.org/es/2023/2/15/nord_stream_sy_hersh)
- Guerra, R. (1964). *La Expansión Territorial de los Estados Unidos a expensas de España y los Países Hispanoamericanos*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
- Herrero, V. (2022). Merkel reconoce que los acuerdos de Minsk sirvieron para que Ucrania ganará tiempo frente a Rusia. *Interferencia*. Puesto en línea el 13 de diciembre de 2022. Recuperado de <https://interferencia.cl/articulos/merkel-reconoce-que-acuerdos-de-minsk-sirvieron-para-que-ucrania-ganara-tiempo-frente>

- Jay, Martín. (2023). *Utopía y dialéctica. Ensayos sobre Herbert Marcuse*. Medellín: Ennegativo Ediciones.
- Katchanovski, I. (2015). The ‘Snipers’ Massacre’ on the Maidan in Ukraine. *SSRN*. Puesto en línea el 9 de septiembre de 2015. Recuperado de [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2658245](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2658245)
- Katchanovski, I. (2023). The Maidan Massacre Trial and Investigation Revelations: Implications for the Ukraine-Russia War and Relations. *Russian Politics*, 8(2), 181-205. Puesto en línea el 21 de junio de 2023. Recuperado de [https://brill.com/view/journals/rupo/8/2/article-p181\\_5.xml](https://brill.com/view/journals/rupo/8/2/article-p181_5.xml)
- Kellner, D. (Ed.). (2023). *The New Left and the 1960s. Collected Papers of Herbert Marcuse*. (Vol. 3). Nueva York: Routledge.
- Kennan, G. F. (1997). A Fateful Error. *The New York Times*. Puesto en línea el 5 de febrero de 1997. Recuperado de <https://www.nytimes.com/1997/02/05/opinion/a-fateful-error.html>
- Klare, M. T. (2003). *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Barcelona: Urano.
- Kolko, G. (1973). Vietnam y el futuro de la política exterior de los Estados Unidos. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas y Sociales*, 19(72), 9-21. Puesto en línea el 2 de febrero de 2022. Recuperado de <https://revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/81789>
- Marcetic, B. (2022). EE.UU. ayudó a llevarnos a la guerra. *Jacobin*. Puesto en línea el 24 de febrero de 2022. Recuperado de <https://jacobinlat.com/2022/02/24/como-una-insurreccion-apoyada-por-estados-unidos-ayudo-a-llevarnos-a-la-guerra/>
- Mearshmier, J. (2014). Entender mal a Ucrania. *The New York Times*. Puesto en línea el 13 de marzo de 2014. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2014/03/14/opinion/getting-ukraine-wrong.html?auth=login-google1tap&login=google1tap>
- Mearsheimer, J., y Rosato, S. (2023). La invasión a Rusia fue un acto racional. *La Haine*. Puesto en línea el 19 de octubre de 2023. Recuperado de <https://www.lahaine.org/mundo.php/la-invasion-rusa-fue-un>
- Mena, M. (2023). Infografía: Rusia es actualmente el país más sancionado del mundo. *Statista*. Puesto en línea el 24 de febrero de 2023. Recuperado de <https://es.statista.com/grafico/27016/paises-que-acumulan-el-mayor-numero-de-sanciones-activas>
- Mills, C. W. (2005). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortega, A. (2014). ¿Qué le prometió la OTAN a Gorbachev?. *Real Instituto Elcano*. Puesto en línea el 9 de septiembre del 2014. Recuperado de <https://www.realinstitutoelcano.org/blog/el-espectador-global-que-le-prometio-la-otan-gorbachev/>
- Pérez Royo, J. (2003). Guerra de elección. *El País*. Puesto en línea el 15 de febrero de 2003. Recuperado de [https://elpais.com/diario/2003/02/16/andaluca/1045351327\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2003/02/16/andaluca/1045351327_850215.html)
- Rodríguez, O. (2023). Occidente ante la Masacre de Gaza. *Rebelión*. Puesto en línea el 3 de noviembre de 2023. Recuperado de <https://rebellion.org/occidente-ante-la-masacre-en-gaza/>
- RT Noticias. (2022). Merkel reitera que los acuerdos de Minsk se firmaron para “darle tiempo a Ucrania para volverse más fuerte”. *RT en Español*. Puesto en línea el 29 de diciembre de 2022. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/453399-merkel-acuerdos-minsk-darle-tiempo-ucrania-fuerte>
- RTVE. (2022). Biden advierte que “no habrá Nord Stream 2” si Rusia invade Ucrania. *RTVE*. Puesto en línea el 8 de febrero de 2022. Recuperado de

- <https://www.rtve.es/noticias/20220208/biden-advierte-si-rusia-invade-ucrania-no-ha-bre-nord-stream-2/2284620.shtml>
- Sachs, J. D. (2022). La guerra en Ucrania es el último desastre provocado por los neoconservadores. *CTXT*. Puesto en línea el 5 de julio de 2022. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20220701/Firmas/40211/Jeffrey-D-Sachs-guerra-Ucrania-EEUU-neocon-OTAN-belicismo.htm>
- Saenz, I. (2022). Gorbachov, la OTAN y el fin de la URSS. *elDiario.es*. Puesto en línea el 3 de septiembre de 2022. Recuperado de [https://www.eldiario.es/internacional/gorbachov-otan-urss\\_129\\_9278988.html](https://www.eldiario.es/internacional/gorbachov-otan-urss_129_9278988.html)
- Sapir, J. (2014). La vérité sur Maïdan, *Hypotheses*. Puesto en línea el 19 de noviembre de 2014. Recuperado de <https://russeurope.hypotheses.org/3040>
- Sapir, J. (2023). Cómo salir de la guerra en Ucrania (Parte 1ª). El Viejo Topo. Puesto en línea el 21 de octubre de 2023. Recuperado de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/como-salir-de-la-guerra-en-ucrania-parte1a/>
- Sarotte, M. E. (2014). A Broken Promise? What the West Really Told Moscow About NATO Expansion. *Foreign Affairs*, 93(5), 90-97. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articulos/russia-fsu/2014-08-11/broken-promise>
- Saxe-Fernández, J. (1970). Hacia un modelo de la estrategia militar norteamericana. *Pensamiento Crítico*, (44), 7-55. Recuperado de <https://www.filosofia.org/rev/pch/1970/pdf/n44p007.pdf>
- Saxe-Fernández, J. (1971). *Proyecciones hemisféricas de la Pax Americana*. Buenos Aires: Instituto de Estudios Peruanos/ Editorial Amorrortu.
- Saxe-Fernández, J. (2006). *Terror e Imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos*. Ciudad de México: Debate/ Random House Mondadori.
- Saxe-Fernández, J. (2007). Acoso estratégico. *La Jornada*. Puesto en línea el 20 de diciembre de 2007. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2007/12/20/index.php?section=opinion&article=021a1e co>
- Saxe-Fernández, J. (2023a). EU, potencia desestabilizadora. *La Jornada*. Puesto en línea el 24 de agosto de 2023. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2023/08/24/opinion/020a1eco>
- Saxe-Fernández, J. (2023b). Riesgosa diplomacia de fuerza. *La Jornada*. Puesto en línea el 9 de febrero de 2023. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/02/09/economia/riesgosa-diplomacia-de-fuerza-20230209/>
- Semana. (2023). “Vengo aquí como judío”: secretario de Estado Blinken reitera apoyo de Estados Unidos a Israel en encuentro con Netanyahu en Tel Aviv. (2023). *Semana*. Puesto en línea el 12 de octubre de 2023. Recuperado de <https://www.semana.com/mundo/articulo/vengo-aqui-como-judio-secretario-de-estado-blinken-reitera-apoyo-de-estados-unidos-a-israel-en-encuentro-con-netanyahu-en-tel-aviv/202325/>
- Shipley, T. (2017). Guerra proxy, la guerra en tierra de otros. *El Orden Mundial*. Puesto en línea el 23 de octubre de 2017. Recuperado de <https://elordenmundial.com/guerra-proxy/>
- Sputnik. (2014). EE UU asignó \$5.000 millones para “apoyar la democracia en Ucrania”, dice Nuland. *Sputnik news*. Puesto en línea el 22 de abril de 2014. Recuperado de <https://sputniknews.lat/20140422/Actualizacin-EEUU-asign-5000-millones-en-apoyar-democracia-en-Ucrania-dice-Nuland-159832012.html>
- The Independent. (2023a). Tanques israelíes entran a la principal ciudad de Gaza. *La Jornada*. Puesto en línea el 31 de octubre de 2023. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2023/10/31/mundo/030n1mun>



- The Independent. (2023b). Israel entra a Gaza en una maniobra “de preparación”. *La Jornada*. Puesto en línea el 27 de octubre de 2023. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2023/10/27/mundo/033n1mun>
- Tsukan, I. (2023). Las élites estadounidenses necesitan una guerra en Oriente Medio. *Rebelión*. Puesto en línea el 21 de octubre de 2023. Recuperado de <https://rebellion.org/las-elites-estadounidenses-necesitan-una-guerra-en-oriente-medio/>
- Vega, R. (2023). Genocidio nazi-sionista en marcha. Bestializar y exterminar a los palestinos. *La Haine*. Puesto en línea el 19 de octubre de 2023. Recuperado de <https://www.lahaine.org/mundo.php/genocidio-nazi-sionista-en-marcha>
- Wallerstein, I. (2005). *La decadencia del Imperio. Estados Unidos en un mundo caótico*. Montevideo, Uruguay: Editores Independientes/Trilce.
- Walzer, M. (1993). *La América de Herbert Marcuse*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XX / Nueva visión.